



SPORT.

ZOOTECNIA.

AGRICULTURA.

HISTORIA NATURAL.

CAZA.

PESCA.

HIGIENE.

EQUITACION.

LITERATURA.

ECONOMIA DOMESTICA.

REVISTAS DE SALONES.

REVISTAS DE ESPECTACULOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:—En España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—A los suscriptores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo.—*Dejarán de servirse las suscripciones cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones y anuncios, dirigirse á la Administración, **calle de Mendizábal, núm. 20, piso 2.º, Barcelona.**—Horas de oficina, todos los días laborables de 1 a 3.

IMPORTANTE.

Recomendamos á nuestros lectores que fijen su atencion en la notable rebaja de precios de las obras, cuya venta anunciamos en la última plana de este número; advirtiendo que á los suscriptores de la REVISTA que deseen adquirir alguna de ellas se les hará, sobre el precio señalado, un descuento de 25 por ciento.

NOTAS ECUESTRES.

(Véase el núm 13.)

Sistemas.

mas del sistema español, perfectamente desarrollado por D. Francisco de La Iglesia y Darrac, los principales que la moderna equitación francesa practica, son: el de Baucher ó sean las flexiones, el de la gimnasia hípica de Raab y Gerard, el de estiraje de Rul, y el novísimo de la educación de los sentidos de Debost, cuyos efectos prácticos no han llegado todavía hasta nosotros, para que podamos apreciar la exactitud de sus principios y sus resultados en la práctica.

La equitación española.

La equitación española se funda, en gran parte, en los mismos principios de la francesa. La diferencia consiste en que únicamente esta ha sabido apreciarlos de una manera científica, devolviendo corregidos y perfeccionados á nuestro campo la mayor parte de los procedimientos que nuestros picadores usaban, mucho antes de que la escuela francesa hubiese formado con ellos un sistema ordenado y científico.

En prueba de ello véanse los varios tratados de la gine-
ta, pertenecientes al siglo XVI en los cuales se consigna terminantemente «que es preciso traer los potros paseando para que se estiren, porque todo lo que se alargan por delante embeben por arriba, levantando los brazos cuando ellos se recogen y los ayudan á recoger. Para correr cañas y demás suertes, el caballo ha de estar avisado á fin de que las piernas solas lo manden, así en el recoger como en el alargar, dejando las manos libres para las suertes.»

A pesar de la nebulosidad con que se consignan estos principios faltos completamente de raciocinio y demostracion, tangiblemente se ve que la escuela española si no supo esplicarse, sintió al menos el principio de ponderacion, para repartir el peso convenientemente y el de concentracion coordinando las fuerzas á fin de llevarlas todas á su centro comun.

Viniendo ya á nuestros días, hallamos algo más razonados y sentidos los mismos principios.

El tratado de equitacion militar publicado el año 1850 por el ilustrado profesor D. Francisco La Iglesia y Darrac, dice al hablar de la educacion del potro: «Todos los potros están mas torpes á una mano que á otra por razon del desequilibrio en que se encuentran. Esto entraña la desigualdad de lados. Lo primero que hemos de buscar, pues, es repartir convenientemente el peso, á fin de que este principio de ponderacion dé al caballo el equilibrio natural de la masa. Para ello se andará mucho dejándolo tranquear con libertad de mano, y procurando únicamente que vaya estirándose y quede así derecho de ancas y de espaldas.» Pues bien, de este principio tan razonado, tan ajustado al sistema Baucher, el Sr. La Iglesia no supo deducir: Que el efecto inmediato de este estiraje, es el aplomo, es el equilibrio del peso, es la anulacion de las primeras resistencias. No han de ser, pues, ni el cabezon, ni el bocado de piernas mas ó menos potentes, los agentes que han de intervenir en la primera colocacion del bruto. A caballo parado, si el aplomo se ha conseguido bien, si al caballo se le han igualado sus lados, ello solo bastará para quitar resistencias. Andando seran los efectos de pierna y mano los que las anularán.

Esta falta de raciocinio ha sido el origen del martirio del

caballo y del atraso de nuestra equitacion. Así acontece en nuestra escuela, que cuando el hombre que tiene sentimiento ecuestre obra sobre un caballo equilibrado sin darse razon de ello, hace progresiva su educacion; pero cuando tiene que trabajar sobre el caballo desequilibrado, es decir sobre una masa mal repartida y unas fuerzas mal coordinadas, y la inteligencia del picador no sabe ó esplicarse el fenómeno que producen las resistencias, ó practicar los medios que las anulan, el tacto se estrella y se pasa un mes y otro mes y un año y otro año sin que el caballo produzca mas que un paso, un trote y un galope siempre envarados y resistentes. Es lógico. La base de educacion del caballo es falsa, porque esta únicamente la constituye el equilibrio. Si este no se produce en la masa desde un principio, el mal imperará constantemente, y cuanto mayor sea la violencia del aire, mayor será la resistencia. La mayor parte de picadores lo único que hacen para destruir estas resistencias, son grandes efectos de pierna y manos que se convierten en traslaciones de peso completamente inconscientes, inútiles, y las mas de las veces altamente perjudiciales para la sumision y organismo del caballo. La verdadera escuela española, sin embargo, siente el primer procedimiento tal cual lo practica la escuela moderna francesa.

Para el segundo ó sea la concentracion de fuerzas, dice el citado autor: «Para concentrar las fuerzas del caballo hemos de suponer en primer lugar que la pierna del hombre está dividida en tres puntos que llamaremos *grados*. El 1.º, seria la presion de rodilla, el 2.º, de pantorrilla, el 3.º de talon y uego la espuela. El último grado no se empleará nunca del repente, porque esto seria sorprender el caballo. Para aplicarlo hay que pasar antes por los grados anteriores. El último podrá ser de castigo. De la aplicacion progresiva de estas ayudas, resultará lo que llamamos union. Con ella se afirmará la colocacion del caballo y se le dispondrá para los mas graciosos y difíciles aires de la equitacion.

Como se comprende fácilmente, á pesar de la concision y vaguedad con que la escuela española presenta los principios, no indicando y menos demostrando el momento forma y manera como han de comenzar los grados de la pierna en relacion con la mano; ¿cabe mayor exactitud entre este procedimiento y el de la escuela francesa?

Si la escuela española, repetimos, hubiera desarrollado estos principios, por el primero hubiera arrancado de la boca del caballo el bocado de piernas largas; comprendiendo que al ligereza y por lo tanto la flexibilidad de mandibula es el producto de la armonia de la masa, que la mandibula no es una causa, que es un simple efecto; y por el segundo, hubiera prohibido el que la pierna pudiera ser aplicada como castigo. El castigo en la boca y en la grupa cuando obran sobre el caballo desequilibrado, no pueden producir el equilibrio; no ofrecen mas, como hemos dicho, que traslaciones de peso completamente perjudiciales; y obrando sobre el caballo equilibrado, son inútiles. Claramente se deduce que siendo los principios de nuestra escuela buenos y justos los efectos producidos han sido siempre malos, porque la falta de demostracion y raciocinio que los ha presidido, ha dado la facilidad de que estos medios se fueran estremendo, hasta el punto de que únicamente el hierro á nombre de escuela española, pretenda hoy equilibrar, concentrar y educar el caballo, en la casi totalidad de picadores andaluces.

La escuela española, desgraciadamente, rara vez la hemos visto aplicar en la sábia gradacion que su doctrina prescribe.

¿Desde cuando la mayoría de picadores españoles se han dado cuenta del estado de aplomo del caballo, de la rectitud de ancas y espaldas para saber el momento en que el trabajo de ponderacion acababa y comenzaba el de concentracion? ¿Desde cuándo el raciocinio del instructor ha sabido elevarse del efecto á la causa demostrando científicamente la naturaleza de las resistencias? ¿Ha presidido nunca á los ataques la conciencia y gradacion que nuestra escuela prescribe?

Si la escuela española hubiera estado aplicada con la oportunidad que encierra sus preceptos, con la inteligencia que todo arte requiere, si se hubiera estudiado mas y presumido menos, la escuela española hubiera dado muchos mas resultados de los hasta hoy recogidos, haciendo brillar las bellezas de nuestros caballos, dentro del equilibrio y armonia indispensables á la seguridad del jinete, á la conservacion del caballo y á sus manejos y aires de alta escuela.

Entre tanta oscuridad, sin embargo, honrosísimas excepciones figuran en el largo catalogo de nuestros picadores, y aun hoy mismo, el tacto é inteligencia de alguno de ellos, mereciendo el aplauso público, recuerdan con justicia la época ya lejana en que las buenas practicas de la Real academia de Cádiz dieron al mundo hípico una pléyade de hombres, cuyos conocimientos y práctica, elevaron nuestra escuela á la altura que merecia, por la verdad y justicia de los principios en que descansa.

Desgraciadamente, repetimos, estos son los menos; y asi acontece que en la mayoría de nuestros picadores en vez de imperar el raciocinio y la esplicacion científica de los medios que el arte practica, la práctica rutinaria es la única que preside á la educacion de los caballos.

Arranquemos, pues, de ella esos medios destituidos de lógica, que la ciencia condena, acostumbrémonos buscar la razon de todo, á tratar la educacion del caballo como un objeto científico, á fin de que, apartando así de nuestro camino las vacilaciones y los sofismas, la equitacion razonada quede entronizada sobre las preocupaciones envejecidas.

Baucher.

La brillante página con que el ilustre maestro ha enriquecido la ciencia hípica, representa en el penoso camino de su historia, uno de estos períodos clásicos de las ciencias humanas, en que la fuerza de una inteligencia superior, rompiendo las trabas y ligamentos de la tradicion, señala al progreso humano la nueva vía de sus luchas e investigaciones. Tal ha sido la revolucion que ha operado la presencia del ilustre maestro en el campo hípico, á pesar de sus resistencias, de sus enemigos y aun de sus equivocados conceptos.

El sistema Baucher es la piedra angular de la equitacion científica. En su admirable método, por vez primera ha aparecido el caballo dotado de memoria, de reflexion y por lo tanto de inteligencia. En su presencia acaban esos medios empíricos, por tantos años erigidos en objetos indispensables de una buena y sólida educacion.

El engallador y la gamarra, el cabezon y la cadena de perrillo, las embocaduras fuertes y la espuela de castigo, desaparecieron para no volver más en el campo de la sana educacion. Esta comenzó pues su camino, digámoslo así, humanitario y razonado, sentando el principio de que el caballo en principio no se defiende nunca por maldad. Que únicamente un defecto físico, la falta de educacion y de tacto en el instructor, son las causas constantes, origen de las resistencias; que únicamente, pues, la ciencia con sus leyes y la práctica con su tacto y sus justas compensaciones, son las únicas llamadas a remediarlo.

Veamos los principios del gran maestro. *La armonia del peso y de la fuerza nos dará el equilibrio de la masa. El equilibrio de la masa producirá la armonia del movimiento.*

Así comienza el ilustre Ipólogo su admirable doctrina sobre el equilibrio del caballo, demostrando como hemos visto ya, que aquel existe desde el momento en que la inteligencia del picador ha sabido distribuir y coordinar convenientemente el peso y la fuerza, á fin de que á la menor presion cojan la posicion que sea necesaria para producir el movimiento deseado. Estos dos elementos, siendo de naturaleza completamente distinta, preciso es no confundirlos durante la educacion del caballo, á fin de que esta sea rápida y sólida. Por esto el esclarecido autor, en la parte, digámoslo

así metafísica de sus obras, consigna de una manera muy determinada que representando el peso, la inercia y la fuerza la actividad, únicamente repartiendo y situando oportunamente aquél, es cuando la fuerza lo moviliza ó lo fija; siendo tanto mayor la regularidad y armonía en los aires y movimientos que se ejecuten, cuanta mayor sea la precision y rapidez de aquellas traslaciones.

La mala reparticion, pues, del peso y la mala coordinacion de la fuerza, serán siempre las causas dominantes y únicas que harán estéril el esfuerzo de nuestro trabajo. De este desequilibrio natural, resultan los caballos que la rutina llama *duros de boca* y que algunos intentan dominar con una embocadura fuerte, los que despapan y se pretende colocar con el bocado de piernas más ó menos largas, los abocinados, los aculados, y en fin todos aquellos que la falta de ciencia ha calificado por el efecto que han producido, en vez de hacerlo por la causa que lo produce. Es decir, caballos desequilibrados. Como fácilmente se comprenderá, el ilustre autor no pretende con sus principios cambiar la estructura del caballo. La ciencia no alcanza á destruir las leyes de la naturaleza. No puede ensanchar un pecho estrecho, ni alargar un cuello corto, ni robustecer unos riñones largos y débiles, no. Estas condiciones no son de su alcance. Pero la ciencia sin embargo, puede destruir las contracciones diversas occasionadas por estos vicios físicos; puede aligerar los músculos, puede apoderarse de las fuerzas, puede desarrollarlas á medida de su voluntad, puede socorrer las partes débiles y moderar las vigorosas, puede en una palabra establecer dentro de esta misma naturaleza imperfecta, una reparticion de peso y de fuerzas suficientes á producir el equilibrio de la masa.

En el caballo bien constituido, en que las partes están armonizadas y entrañan por lo tanto ya el equilibrio de la masa, lo difícil sería procurarle una mala posicion, destruirle el equilibrio adquirido y formado por la misma naturaleza. No ha de ser pues, este el que ha de cimentar la reputacion del picador. En todo caso será una usurpacion hecha á la naturaleza, no debida á su mérito é inteligencia.

La liza honrosa para el estudio, existe únicamente en el caballo de construccion viciosa, en el caballo cuyas fuerzas están mal coordinadas, en el caballo resabiado y de mal carácter.

Entonces tan solo es cuando el trabajo y el estudio pueden labrar, al hombre laborioso, un título deferente. Tan solo entonces es cuando aparecerá el picador revestido de la autoridad y dominio que la opinion pública exige y que caracteriza la verdadera inteligencia.

INTRODUCCION DE ANIMALES EXÓTICOS

EN CATALUÑA.

La excursion de nuestro querido director á varios jardines zoológicos de aclimatacion europeos, con el exclusivo objeto, segun indicamos en el número 13 de este periódico, de adquirir diferentes especies de animales desconocidos en este país, y algunas razas que por sus singulares y excelentes condiciones puedan servir para el mejoramiento de nuestras degeneradas castas, ha sido sumamente aprovechada, dando por resultado la traída é introducción en esta ciudad de una rica, variada y numerosa colección de raros y preciosos animales procedentes de aquellos renombrados establecimientos, y oriundos los más de remotas regiones.

A la iniciativa particular es debido, pues, que poblaciones del territorio catalan sean las primeras que posean en España mayor número de aves de corral, exóticas, de las especies más notables por su utilidad y hermosura; y de esperar es que, atendidos el buen gusto, aficion é inteligencia de los dueños de los jardines á donde van destinados aquellos animales, y merced á la bondad de nuestro clima, muy pron-

to podrán obtenerse con la reproducción los más bellos y perfectos tipos.

De lamentar es, sin embargo, que los laudables esfuerzos de un gran número de particulares, para obtener, no sin cuantiosos gastos, la mejora de las especies que poseemos, con la introducción de exóticas razas, no sean imitados por las autoridades y corporaciones provinciales y locales, que ven con la más deplorable apatía poblados de ricos ejemplares los jardines de no pocos aficionados, mientras que carecen por completo de ellos el Parque de esta ciudad y los centros agrícolas de enseñanza, pues si alguno contienen es indigno de figurar, por su escaso valor y mérito, en tales establecimientos, donde por su clase y objeto deberían exhibirse las más abundantes y selectas razas y variedades.

A fin de que nuestros abonados tengan una ligera idea de la importante colección adquirida por nuestro director, vamos á reseñar, aunque sucintamente, el número y procedencia de los animales importados, principiando por los que van destinados á la magnifica finca que posee en el término de Horta el acaudalado banquero de esta capital D. Luis Martí y Gelabert:

1 macho y 2 hembras faisanes *versicolores* procedentes del Japon.—1 macho y dos hembras *Swinhoei* de Formose.—1 macho y 2 hembras *Lady Amherst* de China.—1 macho y 2 hembras *Vénérée* de este último punto.—Total 12 faisanes, todos ellos adultos y ricos en el plumaje.

PATOS.—2 machos y 2 hembras *Mandarines* de China.—2 machos y 2 hembras de la *Carolina*, (América).—1 macho y hembra *Casarka* de la Australia.—2 machos y 4 hembras del *Labrador*.—Total 16 piezas.

OCAS.—1 macho y 2 hembras del Danubio.



CABEZA DEL GALLO ANDALUZ.



CABEZA DE LA GALLINA ANDALUZA.

GALLINAS.—1 pollo y 2 gallinas *Padoue plateados*.—1 gallo y dos gallinas *Padoue dorados*.—1 gallo y 2 gallinas *Padoue rojos*.—1 gallo y 2 gallinas *Hambourg plateados*.—1 gallo y 3 gallinas *Bentam mosqueado*.—1 gallo y dos gallinas *Bantam plateados*.—1 precioso tipo de gallo *andaluz* (único bueno que existía á la sazon en el Jardín Zoológico de Aclimatación de París) y 2 gallinas de la misma raza.—1 gallo y 2 gallinas *La Fléche*.—1 gallo y 2 gallinas *cochinichinas* rojas.—4 gallinas de la propia casta *blancas y negras*.—1 gallo y 2 gallinas *Padoue holandeses* negras.—Total 33 gallinas.

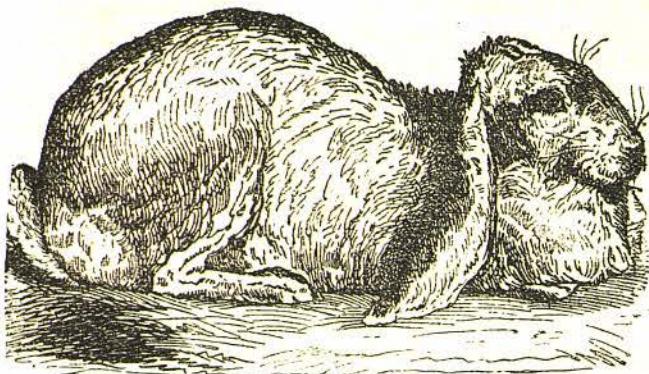
FLAMENCOS.—1 macho y una hembra adultos procedentes del África.

PAVOS REALES BLANCOS.—1 macho y una hembra.

PINTADAS VULTURINES.—Macho y hembra, regalo del Sultan de Zanzibar al Jardín de Aclimatacion de París. Estas aves, de rico y brillante plumaje y las primeras que se introducen en España son de un valor relativamente exorbitante y solo á fuerza de exquisitos cuidados se ha logrado su aclimatacion en el citado establecimiento.

CONEJOS.—1 macho y hembra casta inglesa de grandes y caídas orejas, pesa cada uno sobre 20 libras.—1 macho y hembra *Beliers Grises*, su peso no baja de 25 libras.—1 ma-

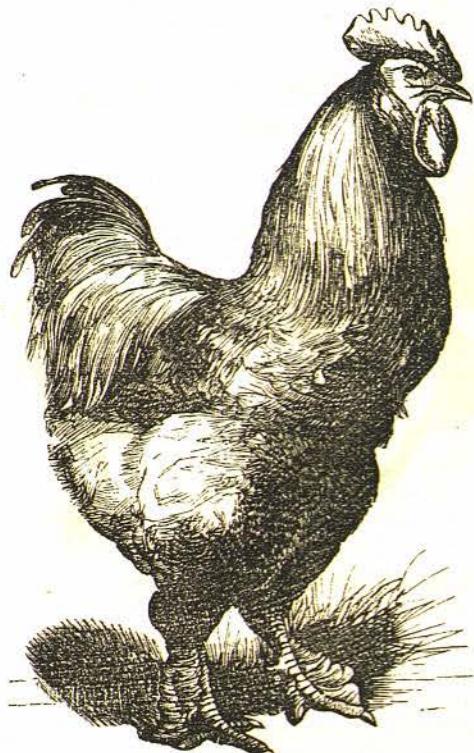
cho y hembra *Beliers rojos* de igual peso que el anterior.—Un par *ricos ó plateados*.—Total de conejos, 8 tipos.



CONEJO RUANÉS Ó GÉLDER.

Últimamente el Sr. Martí ha colocado entre la jaula de monos 2 coatis macho y hembra del Brasil, y en uno de los invernaderos 2 magníficos *arancagas* de la Guyana.

D. José M. Serra en su finca de Sarriá ha introducido en la clase de faisanes 1 macho y 2 hembras *Vénérée*, otro *Swinhöe*, macho y 2 hembras.—1 macho y 2 hembras *Lady Amherst* y 1 macho y 2 hembras *dorados*.—Total, 11 faisanes.



GALLO CONCHONCHINA.

Llamanos vivamente la atención de los que visiten la casa de recreo del Sr. Serra, sobre dos hermosos ejemplares de cisnes blancos con cuello negro, adquiridos á precios relativamente fabulosos por la rareza de la particularidad que les caracteriza; además dos ejemplares negros de la Australia. Tres pares de hermosos patos también figuran en la colección destinada á dicho señor; uno *Mandarines*, otro de la *Carolina* y últimamente un par *Bahama*, el único que el Jardín de Aclimatación poseía y que á fuerza de súplicas cedió en atención á dicho señor que figura como miembro de la expresada sociedad.

D. Bartolomé Vidal también encargó y obtuvo 1 macho y 2 hembras faisanes *plateados*, 1 gallo y 3 gallinas *Bentams mosqueados* y otro gallo y 2 gallinas de la misma raza *plateados*.

D. José de España 1 par cisnes blancos salvajes y 1 gallo y dos gallinas *Houdan*, y el Sr. Marqués de Mariana un soberbio ejemplar del *ararauna*.

El *Conejar modelo barcelonés* ha enriquecido su numerosa colección de animales con 1 macho y hembra conejos *chinos*.—2 ejemplares *Angoras* de extraordinaria corpulencia.—1 par conejos *rusos*.—1 macho y 3 hembras *Gigantes de Flandes*.—2 machos y 3 hembras *Beliers blancos*.—1 par *Beliers grises* que pesan cada uno de ellos de 20 á 25 libras.—2 machos y 3 hembras *ricos ó plateados* y últimamente 3 magníficos ejemplares de conejos ingleses de orejas caídas, cuya longitud medida desde la punta de una oreja á la otra no baja de 50 centímetros. Total de conejos que ingresarán en el conejar, 25 ejemplares.

En resumen la colección importada por nuestro director, se compone de los siguientes ejemplares:

Faisanes 25.—Gallinas 43.—Patos 22.—Ocas 3.—Cisnes 6.—Pavos reales blancos 2.—Pintados Vulturines 2.—Flamencos 2.—Aracangas 3, (uno de ellos regalo del Director del Jardín Zoológico de Aclimatación de París, al Sr. Darder).—Ararauna 1.—Coatis 2.—Conejos 33.—Total general 144.

Animales que, gracias á los cuidados de que han sido objeto durante el viaje y al excelente sistema de embalaje empleado, han llegado todos á su destino completamente sanos y sin el menor contratiempo.

EL GINETE SIN CABEZA.

Tercera parte de MAURICIO EL CAZADOR.

Extracto de la obra de Mayne-Reid.

(Continuación.)

XXVIII.

Ausentes dos terceras partes de los espectadores, y la mitad de los individuos que componían el tribunal, no ha podido continuar el juicio. La interrupción poco más ó menos de una hora, durante la cual el presidente fuma un par de cigarros, echa tres ó cuatro tragos de aguardiente y habla con la mayor familiaridad á sus colegas.

Al poco tiempo vuelven los perseguidores, no todos juntos, sino en grupos aislados, con los que han desistido de la persecución.

Muy pronto se echa de ver que no se han presentado aun dos de los individuos que han tomado parte en la cacería.

Son el viejo cazador y el ex-capitán de voluntarios: se ha visto á este último, seguido muy de cerca por el primero, y á ambos delante de todos. Nadie ha vuelto á encontrarlos después.

Trascurre una hora, y, sin embargo, no se ve llegar á ninguno de ellos.

Algunos individuos piden á voces la terminación del juicio. Son hombres pagados, que alborotan en aquel tribunal como si estuvieran en la platea de un teatro.

Los que gritan consiguen al fin su objeto. El presidente ordena al acusado que continue su relato tan inesperadamente interrumpido.

—Vais á manifestarnos lo que visteis, dice el abogado dirigiéndose á su cliente; Proseguid vuestra declaración. ¿Qué fué ello?

—Un hombre tendido en tierra sobre la yerba.

—¿Estaba muerto?

—Tenía la cabeza cortada. Yo no lo noté hasta que me arrodillé á su lado. Estaba boca abajo, conservando la cabeza en su posición natural, y hasta con el sombrero puesto aun.

»Al inclinarme para examinarle más de cerca, vi en la parte posterior del cuello una horrible cortadura llena de sangre medio coagulada; y observé también que la cabeza estaba completamente separada de los hombros.»

—Reconocisteis al hombre?

—¡Ay de mí! Demasiado; el traje solo me lo decia. La manta listada que cubria sus hombros, y el sombrero eran los míos. A no ser por el cambio que habíamos hecho, podia muy bien pensar que yo era el muerto; pero no, era Enrique Pindexter.

—Continuad, dice el presidente; manifestadnos qué otros detalles observasteis.

—Al tocar el cuerpo reconocí que estaba frio y rígido, comprendiendo que hacia tiempo que cesó en él la vida. Muy fácilmente hubiera podido equivocar la causa de la muerte, suponiendo que fué por *degollacion*; mas al recordar el tiro que oí por la noche, ocurriόme que en alguna parte del cuerpo se encontraría la herida del proyectil. No me engañaba: al volver el cuerpo hacia arriba vi una mancha lívida en el pecho; fácil me fué reconocer que la bala había entrado por allí; y como no se veía ninguna otra herida por la espalda, deduje que el proyectil estaba dentro.

—Os parece, preguntó el presidente, que el tiro fué bastante para haber causado la muerte, sin la mutilacion que en vuestro concepto se efectuó despues?

—Estoy seguro; si no fué instantánea debió seguirse á los pocos minutos ó tal vez segundos.

—Decís que la cabeza estaba cortada. ¿Os parece que el corte se hizo con un arma muy afilada?

—Sí.

—¿Qué clase de arma creéis que seria?

—Pareciόme primeramente que la herida debió inferirse con una hacha; pero tal vez fuera con un cuchillo de ancha hoja, muy pesada en el lado opuesto al filo.

—Concebisteis alguna sospecha acerca de quién cometiera el crimen y por qué causa?

—Por entonces no pensé en nadie. Despues he concebido ciertas sospechas, y aun las abrigo.

—Manifestadlas.

—Protesto contra esa forma del interrogatorio, interrumpe uno de los individuos del jurado; no necesitamos saber cuáles son las sospechas del prisionero, y ya es suficiente que se le permita proseguir con su *muy plausible historia*.

—Que continúe, pues, dice el presidente, encendiendo otro habano. Decid ¿qué hicisteis despues de vuestras observaciones?

—Durante algun tiempo no supe qué partido tomar; estaba perplejo ante aquel espectáculo, y seguro de que se había cometido un asesinato, así como tambien de que fué ocasional por el tiro que oí.

—Pero, ¿para qué habían cortado la cabeza? Esto era lo mas extraño para mí, y tambien lo mas horrible.

—Sin tratar de explicarme el hecho, pensé en lo que convendría hacér.

—De nada servía quedarme allí junto al cadáver, y era imprudente sepultarlo.

—Ocurriόme entonces dirigirme á escape al Fuerte y pedir auxilio para conducir el cuerpo á la casa de la Curva.

—Pero si le dejaba en el chaparral los cayotes, ayudados de los buitres, darian cuenta de él antes que volviéramos. Aquellas aves se cernian sobre mí, pareciendo asechar los restos humanos.

—Harto mutilado estaba ya el cuerpo para que pudiera pensar en dejarle expuesto á una nueva profanacion: acordábase de los ojos que le contemplarian despues arrasados en lágrimas.»

XXIX.

El acusado hace una pausa en su relato, sin que nadie le dirija la menor observacion, ni para interrumpirle, ni para indicarle que se apresure.

Presidente, jurado y espectadores permanecen silenciosos, mientras que todas las miradas están fijas en el prisionero.

En medio de aquel silencio solemne, Mauricio el cazador continua su relato de este modo:

—Mi segunda idea fué cubrir el cadáver con el capote, po-

niéndole sobre la manta, para preservarle de los lobos y de los buitres hasta que volviéramos á buscarle; y me había ya despojado de la capa con este objeto, cuando observé que allí cerca habia otro caballo: era el que montaba aquel que había dejado de existir.

»El cuadrúpedo pastaba á pocos pasos con tanta tranquilidad como si nada hubiera sucedido.

»Recordé entonces alguna cosa que había leido sobre los ganchos de la América del Sur. Cuando muere alguno ó parece por accidente en algun remoto punto de las pampas, sus compañeros conducen el cadáver á su lejana vivienda, sujetó en su silla, y en la misma actitud que cuando estaba vivo.

»Por qué no habia de proceder de igual manera con el cuerpo de Enrique Poindexter?

»Intenté hacerlo así, atándole en su propio caballo. Pero como la silla era plana y el animal no permanecia quieto, no lo conseguí.

»Solo quedaba otro medio de hacer el viaje juntos, y era cambiar de caballos. Ya sabia yo que el mio no opondria resistencia, y ademas, la silla mejicana, muy profunda, favorecia mi designio admirablemente.

»En pocos minutos conseguí sostener el cuerpo en su posición natural; su rigidez favorecia para mantenerle en su sitio. Sin mucha dificultad introduje los piés en los estribos y sujeté bien las polainas con correas para mantener el equilibrio.

»Aun faltaba arreglar la cabeza; al levantarla de tierra observé que se había hinchado horriblemente y que el sombrero se adhería á ella como si fuese la misma piel.

»Seguro, pues, de que no se caeria, até un pedazo de cuerda á la hebilla de la cincha, y colgué cabeza y sombrero del arzon de la silla.

»De este modo completé mis preparativos de viaje. Montando en el caballo de la víctima, llamé al mio para que me siguiera, y al punto me puse en marcha hacia la colonia.

»En menos de cinco minutos despues, fuí derribado de la silla y perdí el conocimiento. Un simple accidente, ó mas bien, un descuido mio, ocasionó mi caida. Al montar aquel caballo que no conocia, no pensé en recoger las riendas, sin prever el incidente ocurrido despues.

»El cuadrúpedo había dado solo algunos pasos, cuando al mirar á su alrededor, vió el que iba detrás, montado por aquella extraordinaria figura, que á la luz del dia era suficiente para espantar á un caballo ó un hombre, y desviándose á un lado emprendió el galope.

»Entόnces intenté coger la brida, pero ántes que pudiese tocarle, el animal partió á escape, y miéntras me esforzaba para conseguirlo, un rasguño que sentí en las mejillas me hizo comprender que salíamos del espacio abierto y penetrábamos en el chaparral.

»Despues no tuve ya tiempo de hacer observaciones ni tampoco de ocuparme en coger las riendas; harto tenia que hacer en desviar las ramas espinosas que se cruzaban en todos sentidos, cual si quisiesen arrancarme de la silla.

»Al fin se presentó una que no podia evitar; su tronco, bastante grueso, se extendia al través del sendero, al nivel de mi pecho, y el cuadrúpedo, espantado de nuevo, precipitóse contra aquella rama.

»Ignoro á dónde iria despues el animal. Solo puedo decirlos que me dejó debajo de la rama con una fuerte contusion en la frente y una rodilla hinchada y dolorida; mas no me di cuenta de ello hasta dos horas despues.

»Cuando recobré el sentido, la vista de algunas bandas de buitres que trazaban círculos sobre mi cabeza, por una parte, y por otra la sed que me devoraba, impulsáronme á huir de aquel sitio.

»Mas al ponerme en pié, vi que no podia andar, y lo que era peor, ni aun sostenerme. Sin embargo, permanecer en aquel sitio era morir, y acosado por este temor, recordando que cerca de allí debia haber una corriente, hice un supremo esfuerzo y pude al fin llegar al arroyo.

»Una vez satisfecha la sed, me reanimé un poco, y no tardé en quedar profundamente dormido: cuando me desperté, víme cercado por los cayotes.

»Al menos había cuarenta; y comprendiendo que yo estaba inutilizado, habían resuelto atacarme.

»Así lo hicieron al cabo de poco tiempo, pero con mi cuchillo pude rechazarlos, matando á los que más se acercaban.

»No obstante, aquello amenazaba concluir mal para mí; debilitábame la pérdida de sangre, y pronto hubiera sucumbido á no ser por el inesperado incidente quo me favoreció.

»Apenas pude calificarlo de incidente; complácame más pensar que fué la mano de Dios.

»El inesperado socorro se presentó en la forma de un antiguo compañero: era mi sabueso Tara, que se habría extraviado sin duda buscándome, aunque se me ha dado otra explicación con la cual no quiero molestaros.

»Los cayotes se dispersaron al acercarse el sabueso, y me liberté por el pronto de una muerte horrible, pues iba á ser despedazado por los lobos.

»Libre ya de estos animales, pensé que mi criado Felim estaría seguramente en la cabaña y me resolví á enviarle un mensaje por medio de mi perro.

Con este fin escribí algunas palabras en una tarjeta que aun me quedaba por casualidad.

»Ciento que mi criado no sabía leer, pero era de creer que buscarse quién descifrarse el contenido de la tarjeta; y era tanto más probable, cuanto que los caractéres estaban trazados con sangre.

»Envolví la tarjeta en un pedazo de piel de gamo, para que estuviese más segura, y atéla al cuello de Tara.

»No sin alguna dificultad, conseguí que el animal me abandonase; pero hizo así al fin, y según yo esperaba, para volver al jacalé.

»Poco después de la marcha de mi perro, volví á dormirme, y cuando me desperté esta vez, víme en presencia de un enemigo mucho más terrible que aquellos con que había luchado hasta entonces. Era un jaguar. Entonces ocurrió un conflicto entre los dos; pero no podía deciros cómo terminó, ni al cabo de cuánto tiempo.

»Solo conservo memoria de una sucesión de hechos incongruentes, de dolorosas pesadillas, mezcladas con seductoras visiones; ¡ah! algunas de ellas celestiales.

»Hasta el día de ayer, cuando al fin recobré los sentidos, no supe que estaba preso, y que pesaba sobre mí una acusación de asesinato.

»Señores del jurado, he dicho.»

.....

Si non è vero è ben trobato: esta es la reflexión del presidente, del jurado y de los espectadores, cuando el prisionero terminó su declaración.

La mayoría cree en la sinceridad de aquellas palabras, desechando la idea de que sean pura invención.

No obstante, necesitaban otro testimonio para confirmarlas.

»Dónde está el testigo de quien depende esta confirmación? ¿Dónde está Zeb Stump?

Quinientos hombres dirigen la vista hacia la pradera para examinar el horizonte con mirada interrogadora: quinientos corazones palpitaban impacientes anhelando la vuelta del viejo cazador.

Dominados por esta idea, permanecen inmóviles, observando siempre la línea del horizonte, donde el azul del cielo parece confundirse con el verde esmeralda de la pradera.

XXX.

Reina solemne silencio por espacio de diez minutos, durante los cuales todos manifiestan la misma inquietud, hasta que por fin se distinguen las figuras de tres caballos, que avanzan por la pradera en dirección al roble.

A dos de ellos se les reconoce al punto: son Zeb Stump y Casio Calhoun.

Acerca del tercero no puede caber duda, porque no es posible equivocar con otra su forma espantable.

Muchos salen al encuentro de los recién llegados, los cuales se detienen al fin fuera del círculo de espectadores: dos de ellos desmontan; el tercero permanece clavado en la silla.

Calhoun, llevando á un lado su caballo, se mezcla entre la multitud. Zeb Stump, abandonando su montura y cogiendo las riendas del caballo de aquel testigo mudo, se detiene delante del tribunal.

—Ahora, señor presidente, dice, y vosotros, señores del jurado, aquí tenéis un testigo que probablemente podrá arrojar mucha luz en vuestras deliberaciones. ¿No os parece oportuno examinarle?

Apenas hecha esta pregunta, oyese una exclamación seguida de las palabras.

—¡Oh Dios! ¡él es!

En el mismo momento, un hombre de elevada estatura avanza tropezando y se coloca junto al jinete sin cabeza: *es su padre*.

A cierta distancia del sitio resuena al punto un grito ahogado, proferido al parecer por una mujer que solloza: *es su hermana*.

Poco después retiran á Woodley Poindexter de aquel lugar, y conduciéndole á un carro que hay allí cerca, le sientan junto á la única persona que le ocupa, que es su hija.

Zeb Stump recibe la orden de ocupar su puesto en el lugar destinado á los testigos, y por mandato del juez prosigue el examen bajo la dirección de los abogados defensores.

—La primera vez que oí hablar de este desplorable asunto, dice el cazador, fué el segundo día de haber faltado el joven Poindexter, y dijeronme que se sospechaba que Geraldo había cometido el asesinato.

»Yo sabía que era hombre incapaz de ello; mas para cerciorarme, dirigíme á su cabaña, á fin de hacerle una visita. No estaba en el jacalé y solo vi á su criado, pero tan aturdido que no podía dar cuenta de nada.

»Mientras estábamos hablando, llegó el perro con una tarjeta del cazador de caballos atada al cuello, en la cual vimos varias palabras escritas con sangre que indicaban á quien las leyera donde podría encontrarse el joven.

»Al momento me dirigí al sitio, acompañado de Felim y del sabueso.

»Llegamos al lugar precisamente á tiempo para liberar al cazador de caballos de ser despedazado por las garras de un feroz jaguar. Atravesé á la fiera de un balazo, y con esto acabó la cosa.

»Después condujimos al cazador á su cabaña, colocándole en una especie de anguilas, y en ella estuvo hasta que sus perseguidores le hallaron allí.»

El testigo hace una breve pausa, y continúa después dando cuenta detallada de todo lo ocurrido, hasta el momento de haberse conducido al acusado á la prisión del Fuerte.

—Ahora, dijo el cazador, cuando hubo terminado el interrogatorio, debo deciros, que después de lo oido, y más particularmente he visto, comprendí que aquel que asesinó cobardemente al joven Poindexter no podía ser el cazador de caballos.

»Pues bien, siempre en la persuasión de que el irlandés era inocente, resolví descubrir la verdad; y de consiguiente, me lancé á la pradera en busca de algún indicio. Mi intención se fijó particularmente en un rastro, y resolví seguirlo hasta el fin del mundo. Eran las huellas de un caballo americano que tenía tres herraduras buenas y la cuarta rota en una de sus extremidades. Aquí tenéis el pedazo de hierro.»

Al pronunciar estas palabras, el testigo sacó una herradura rota, elevándola á cierta altura para que pudieran examinarla el jurado y los espectadores.

—Ahora, señor presidente, y vosotros, señores del jurado, continuó Zeb Stump, sabed que el caballo que llevaba esta herradura rota, envió la pradera; fué detrás del hombre asesinado, así como tambien de aquel á quien acusais; siguió avanzando hasta el lugar donde por su causa hubo despues un charco de sangre, y era el asesino quien montaba el tercer caballo, el de la herradura rota.

—Continuad señor Stump, dice el presidente, y esplicadnos lo que puede indicar ese detalle.

—Voy á deciros mi opinion: el hombre á quien me refiero se detuvo en la espesura; desde allí disparó el tiro que dió muerte al jóven Poindexter.

—¿Qué hombre? ¿Quién era? ¡su nombre! exclaman veinte voces.

—Paréceme que lo encontrareis allí, contesta Zeb Stump.

—¿Dónde?

—¡Dónde! En el cuerpo de ese ginete sin cabeza, que os contempla inmóvil. Bien podeis ver, una mancha rojiza en la parte de la manta rayada que corresponde al pecho, y en el centro un orificio, como el que hallaríamos seguramente en el interior del cadáver del infortunado jóven. No habiendo la menor señal de sangre en la parte opuesta, colijo que la bala debe estar dentro. ¿No os parece oportuno practicar un reconocimiento á fin de asegurarnos?

La proposicion del cazador es aceptada como por tácito consentimiento.

Dos ó tres individuos se adelantan, y con la debida solemnidad proceden á quitar la manta. Un momento despues, el cadáver queda descubierto completamente á los ojos de la multitud, y todas las miradas se fijan en el cuerpo para examinarle detenidamente.

En el cadáver se ven dos agujeros producidos por algun proyectil, el uno está sobre la region del corazon; el otro atraviesa el pecho por encima del abdómen.

—Ese agujero, dice Zeb Stump, señalando el mas pequeño, no significa nada; ha sido causado por el tiro que yo disparé, y del cual os he hablado. Podeis observar que no tiene sangre alrededor, lo cual prueba que la bala penetró en un cuerpo muerto. En cuanto al otro, es distinto; el proyectil que penetró por allí fué el que le ocasionó la muerte; y mucho me engaño si no encontrais aun el pedacito de plomo dentro del cuerpo. ¿Os parece que hagamos una incision para proceder al exámen?

Nadie se opone á esta proposicion; el presidente ordena que se haga lo que Zeb Stump acaba de indicar.

Sin perder momento se desatan las cuerdas de la silla; despójase al cadáver de sus polainas, y por ultimo se le desmonta.

Los que practican esta operacion reconocen que el cadáver está completamente disecado, porque su peso específico no excede apenas del de una momia; y con la mas respetuosa solicitud lo depositan sobre las yerbas.

Por órden del presidente se practica una incision alrededor de la herida que presenta el círculo de sangre coagulada: el escalpelo, que es la punta de un cuchillo toca algo mas resistente que la carne; dirfase que tropieza con una bala de plomo; y en efecto, es un proyectil.

Extraido al punto, límpiase cuidadosamente, y se somete al exámen del jurado.

A pesar de la mella producida por el choque con el que con el hueso, aun se reconocen los contornos de una media luna, con las letras C. C.

¡Oh! ¡traidoras iniciales! Algunos pueden atestiguar que un hombre hizo alarde de tener sus balas marcadas, cierto dia que se disputó sobre quién había muerto á un jaguar. ¡Bien podía arrepentirse ahora aquel hombre de su jactancia! Pero ¿dónde está?

—¿Cómo interpretáis esto, señor Stump? dice á su vez el abogado defensor.

—Pienso que muy torpe debe ser quien no vea que el jóven Poindexter fué muerto por esa bala.

—Pero, ¿disparada por quién?

—¡Oh! en cuanto á eso, es igualmente claro. Aquí se ven las iniciales que hablan por si mismas.

—No veo nada en todo esto, replica el presidente. No se ria la primera vez que se ha cometido un asesinato por una persona que robó primero el arma y se sirvió de ella para consumar su crimen. Harto sabemos todos á quien pertenezcan esas iniciales; pero esto no significa nada, puesto que no tenemos otro dato relacionado en modo alguno con la consumación del crimen.

—¿Que no le hay? pregunta Zeb Stump, pues, ¿qué llamais á esto?

Así diciendo, Zeb Stump saca de su bolsillo un pedazo de papel arrugado, quemado por los bordes, y ennegrecido al parecer por la pólvora.

—Esto encontré, dice el cazador, adherido en la rama de un árbol, á donde le envió el cañon de una carrabina; y yo os digo que salió de la misma arma con que fué disparado ese proyectil. Segun entiendo, es el dorso de una carta; y ahí vereis un nombre que tiene una curiosa relación con las iniciales de la bala. El jurado podrá leer el nombre para sí.

Uno de los individuos del tribunal toma el pedazo de papel, y despues de alisarle un poco, lee en alta voz:

El capitán Casio Calhoun.

VARIEDADES.

En comprobacion de cómo se atiende en países adelantados al noble compañero del hombre, estracta *El Semanal*, de una carta de París, los párrafos siguientes:

«Entre las invitaciones que me han llegado, para visitar los grandes establecimientos de París, se me ha ocurrido elegir el que para mí ofrece más curiosidad: «El Hospital de perros.»

Llegado al asilo de la rue de l'Etoile, despues de cambiados los saludos y los cumplimientos acostumbrados y tomar un ligero reposo en el gabinete del director, se me conduce á la enfermería.

El simple ruido del postigo de la puerta, fué la señal de alarma para aquellos pacientes digitados. Parecian todos heridos por un mismo rayo. Quién lanzaba ladridos de desesperacion; quién compadecia con sus lamentos; quién entonaba un aria. Uno saltaba contento, otro se ocultaba avergonzado en su lecho, aullando en tono de pesar. Un mastín remangaba el hocico, exhibiendo su blanca dentadura: un bull-dog daba la voz de bajo, pero bajo feroz y aterrador. Un aristocrático terranova hacia brillar sus ojos en la oscuridad de su celda. Todos los enfermos se hallaban exasperados contra mi visita que tal vez juzgarian de impertinente, porque era en el momento de la comida que se sirve dos veces por dia á los perros grandes y una sola vez diaria, á los perros chicos. El alimento consta de sopas de leche para los más finos y delicados, y de carne cocida para los individuos fuertes. El número de enfermos es de 25. Por excepcion se ha admitido tambien un gato, que hace vida completamente independiente y se alimenta de bofe. En una celdilla aislada y de elegante apariencia, permanecia tranquilo y soñoliento un diminuto perro de aguas.

—De quién es este individuo? pregunté.

—Este Minos pertenece á la Condesa de D..... ff, la que no falta ningun dia á la hora de la visita.

Entramos en la habitacion de los convalecientes. Un perro grande de San Bernardo, dió tres ladridos. Aquel saludo me llamó la atencion. Era un héroe de la raza canina; ¡había salvado tres veces la vida á su amo, capitán de ejército! Una de los ladrones; otra de un naufragio, y otra vez, lamiendo las heridas en la batalla de Champigny. Por estos servicios disfruta de una pension. El servicio sanitario está encomendado á 2 veterinarios y 4 alumnos internos. Ví la cocina, el restaurant y el gabinete de operaciones, sin que encontrara por ninguna habitacion la imagen del Santo patron de los perros; del popular San Roque.»

COLECCIONES
DE LAREVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA,
continuacion de EL ZOOKEYX.

!!!NOTABLE REBAJA DE PRECIOS!!!

TOMO PRIMERO.

Comprende los números desde el 1.^o al 38 inclusive, y está ilustrado con 100 grabados, próximamente, intercalados en el texto.

Contiene este tomo interesantes artículos y noticias sobre la cría, multiplicación y mejora de los animales domésticos, caza, pesca, y carreras de caballos celebradas en España y en el extranjero. Son de inmensa utilidad para los aficionados los estudios que acerca el exterior del caballo se publican en este volumen, especialmente los relativos al conocimiento de la edad de este animal por las señales que ofrecen sus arcadas dentarias.

El precio del tomo 1.^o, encuadrado á la rústica, es de 20 reales.

TOMO SEGUNDO.

Lo componen los números desde el 39 al 71. Figuran en este volumen mas de 100 grabados, muchos de ellos de grandes dimensiones, relacionados con materias de sumo interés e importancia.

Este tomo se vende á 20 reales el ejemplar, perfectamente eucuadernado.

TOMO TERCERO.

Contiene desde el número 72 al 92 y lo ilustran unos 120 grabados.

Se publican en él íntegramente la ley de caza y el vigente Reglamento para la plaza de toros de esta capital; disposiciones relativamente de grande interés para los aficionados á aquel ejercicio y á los espectáculos taurinos.

Empieza en el propio volumen la inserción, en extracto, de la novela de Mayne-Reid, *Mauricio el cazador de caballos*, que se considera como una de las mejores producciones del fecundo escritor.

El valor de este tomo es de 20 reales el ejemplar.

TOMO CUARTO.

Este tomo se recomienda por las interesantes noticias que contiene acerca la aparición de la triquina en España, y minuciosas descripciones anatómico-fisiológicas de este entozoo. Abundan también en él los artículos sobre el caballo, ganado vacuno y aves de corral, y está ilustrado con mas de 70 grabados, muchos de ellos de grandes dimensiones.

El precio de este tomo es 20 reales.

TOMO QUINTO.

Este interesante libro comprende todos los números publicados desde 1.^o de Enero al 1.^o de Julio de 1880, y lo ilustran mas de 50 grabados, ocupando muchos de ellos las dos páginas centrales del periódico. Además de los variados trabajos y numerosísimas noticias que contiene referentes á la caza, pesca, sport, historia natural y zootecnía, ha llamado extraordinariamente la atención de los inteligentes en el arte hípico, la serie de artículos que bajo el epígrafe de *NOTAS ECUESTRES*, forman parte del expresado volumen, en términos de

haberse tenido que proceder á una nueva tirada para poder satisfacer los deseos de la multitud de aficionados que de todos puntos nos solicitaban ejemplares de los números en que fué publicado aquel trabajo.

Véndese dicho tomo por separado al precio de 20 reales cada uno.

Véndense los cinco tomos separadamente ó juntos; en este último caso se ceden por

SO REALES.

Se remiten á provincias en paquete certificado, sin aumento de precio; pero al hacerse el pedido debe acompañarse su importe en libranzas del giro mútuo, sellos de correo ó letra de fácil cobro.

Dirigirse á D. Francisco de A. Darder, Mendizábal, 20, 2.^o—Barcelona.

HIDROFOBIA.—Su definición, sinonimia, etiología, contagio, tratamiento, anatomía patológica, policía sanitaria y rabia muda, por D. Francisco de A. Darder y Llimona, Profesor veterinario.

Se vende al precio de 4 reales ejemplar. Dirigirse á D. Francisco de A. Darder, Mendizábal, 20, 2.^o—Barcelona.

LA TRIQUINA Y LA TRIQUINOSIS
EN EL HOMBRE Y EN LOS ANIMALES

POR

D. Geronimo Darder y Pellej.

LÁMINA DE GRAN TAMAÑO,

ilustrada con profusión de finísimos grabados.

Comprende 10 capítulos.

I. Apuntes históricos sobre el descubrimiento de la triquina.—II. Aparición de la triquina en España.—III. De la triquina y su desarrollo.—IV. Triquina enquistada ó triquina muscular.—V. Triquina intestinal.—Emigración de los embriones.—VI. Vitalidad de las triquinas.—VII. Animales en los que se pueden desarrollar las triquinas.—VIII. Triquinosis en el cerdo.—IX. Triquinosis en el hombre.—X. Profilaxis e inspección microscópica de las carnes triquinadas.

Precios de cada lámina:

Edición económica	6 reales.
de lujo	8 . . .

Para los pedidos dirigirse calle de Mendizábal, 20, 2.^o, Barcelona.

TRATADO DE EQUITACION

POR

F. BAUCHER

TRADUCIDO Y ANOTADO POR

D. JUAN MARTIN, profesor de equitación del Círculo Ecuestre de Barcelona.

Dirigirse á D. Francisco de A. Darder, Mendizábal, 20, 2.^o—Barcelona.

12 REALES EJEMPLAR.

TRATADO COMPLETO

SOBRE LA CRIA DE LOS PALOMOS.

Obra ilustrada con profusión de finísimos grabados, sumamente curiosa, útil e interesante para los aficionados á la cría de aquellas aves.

Dirigirse á D. Francisco de A. Darder, Mendizábal, 20, 2.^o—Barcelona.

ESTERIOR DEL CABALLO

POR

D. FRANCISCO DE A. DARDER.

Lámina de grandes dimensiones compuesta de mas de 80 grabados que representan todas las bellezas, defectos y enfermedades del caballo, siendo por lo tanto muy útil para los veterinarios y aficionados á aquel animal.

Se vende á 8 reales ejemplar en la calle Mendizábal, 20, 2.^o, Barcelona.

EL CONEJO, LA LIEBRE Y EL LEPORIDO,

POR

D. F. de A. Darder y Llimona,
DIRECTOR DEL «CONEJAR-MODELO BARCELONÉS».

La importancia e incremento que la cría de dichos roedores ha adquirido de algunos años á esta parte, demuestra á las claras los pingües beneficios que los que á ella se dedican han reportado, sin mas que ayudar á la Naturaleza, supliéndole en todo aquello á que esta no puede proveer cuando la cautividad retiene fuera de su albedrio á los animales cuyas sobrosas carnes han sido desde la mas remota antigüedad codiciadas por los gastrónomos de todos los países.

Muchas son las obras escritas hasta hoy con objeto de dar á conocer las reglas en que se funda el mejor éxito de tales crías; pero por lo costosas unas, y por lo embrolladas otras, han sido olvidadas por los aficionados, quienes han ido á parar á la mas lastimosa rutina desatendiendo todo principio fisiológico y toda base científica.

A exponer con toda claridad y extensión todo cuanto se sabe de bueno y provechoso en el arte de criar y multiplicar de un modo fabuloso el conejo, la liebre y el lepórido (híbrido del conejo y de la liebre) es á lo que va destinada la obra que ofrecemos al público inteligente y laborioso que desea acrecentar sus réditos, á la par que deleitarse.

Esta obra sale á luz por cuadernos de 16 páginas cada uno, tamaño 8.^o prolongado, e ilustrado con numerosos y finísimos grabados, al precio de un real la entrega, remitida al punto de España y de sus posesiones que se designe.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona: calle de Mendizábal, 20, 2.^o (de 1 á 3 de la tarde).—Librería de A. Verdaguer, Rambla del Centro, 5, tienda.

Los suscriptores de fuera de Barcelona deberán dirigir sus pedidos á su autor, calle Mendizábal, 20, 2.^o Se les admitirá el pago en sellos de correo ó libranzas del Giro mútuo, debiendo remitir, al hacer el pedido, el importe, cuando menos, de 8 entregas, ó sean 2 pesetas.

Está ya en prensa la 8.^a entrega.